

5.º El Mesías está siempre designado como un rey que no debía tener sucesores; porque su imperio había de ser eterno; lo cual no puede esplicarse fácilmente en el sentido de un reino temporal y terreno.

P. 21. ¿Ha sido Jesucristo Rey en el sentido de los Profetas?

R. Ciertamente; porque tiene un imperio espiritual sobre todas las naciones; y por medio de la religion forma sin cesar un pueblo de santos; y finalmente, por toda la eternidad reinará gloriosamente sobre los escogidos en la ciudad eterna, que es llamada la Santa Sion, la celestial Jerusalén.

P. 22. ¿No se hallan en la antigua ley otras muchas profecias, que se han cumplido en Jesucristo y en su Iglesia?

R. No solo se hallan otras muchas profecias en el antiguo Testamento, (como puede verse en la *Demostracion Evangélica de Huet* y en otros autores), pero puede decirse, que toda la ley de Moisés no era mas que la figura de la nueva ley; todo era en aquella profético; todo era representacion de Jesucristo y de la Iglesia.

No queremos sin embargo detenernos en probar esta verdad; ni entra en nuestro plan esponer en particular las muchas y admirables relaciones que hay entre la Iglesia y la Sinagoga. Resultaria sin duda de este coitejo, una viva luz en favor del cristianismo; y los mismos incrédulos (si no quieren cerrar los ojos á la verdad), no podrian menos de reconocer la fuerza de este argumento; pero no queremos dar ocasion á sutilezas, apoyando las verdades de nuestra religion en comparaciones, que algunas personas podrian juzgar arbitrarias.

Por lo demas, el exámen de este constante acuerdo

entre la imágen y la realidad, fortifica la fé y alimenta la piedad de los fieles, que admiran en el Evangelio un cuadro perfecto, del cual solo se descubren en el judaismo las primeras líneas.) (Véase Becano *analogia del antiguo y nuevo Testamento*.)

Del mismo modo los Patriarcas, los Profetas y la mayor parte de los grandes personajes del pueblo Hebreo, representaban vivamente algunos de los caracteres de Jesucristo. Y así sucede que la misma profecía puede tener dos sentidos igualmente inspirados; uno de los cuales se refiere al tipo; y el otro á Jesucristo, del cual el primero no era mas que la figura.

CAPITULO XI.

AUTORIDAD HISTÓRICA DE LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

P. 1.ª ¿Son dignos de fé los libros del nuevo Testamento?

R. Ciertamente, porque no se puede poner en duda ni su *autenticidad*, ni su *integridad*, ni su *veracidad*.

SECCION 1.ª

Autenticidad de los libros del nuevo Testamento.

P. 2.ª ¿Los libros del nuevo Testamento, han sido considerados siempre como obra de aquellos cuyo nombre llevan?

R. La sociedad cristiana difundida por todo el Universo, siempre lo ha creído así; y esta creencia ha sido

siempre uniforme, sin interrupcion alguna desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestros días.

P. 3.^a ¿Y qué pruebas tenemos de la existencia y perpetuidad de esa tradicion?

R. Todos los escritos de los Santos Padres son otros tantos documentos que lo demuestran: bastará nombrar para los primeros siglos, S. Clemente Papa, S. Ignacio de Antioquia, S. Policarpo, que vivieron con los Apóstoles y que citan con sus nombres los libros del nuevo Testamento.

P. 4.^a ¿Los autores católicos son los únicos que atribuyen esos libros á los Apóstoles?

R. 1.^o Los herejes de los primeros siglos tenian en ese punto la misma creencia que los católicos, á pesar de que en esos libros se condenaban sus errores.

2.^o Los rabinos así antiguos como modernos, convienen en lo mismo; y nunca han escrito cosa alguna para poner en duda la autenticidad de esos libros.

3.^o Celso, Porfirio, Hieroclés y Juliano Apóstata, los citan bajo el nombre de los Apóstoles y de los demas escritores á quienes se atribuyen.

P. 5.^a ¿No se podria demostrar la autenticidad de esos libros por solo su contenido?

R. Sin duda ninguna; porque todo lo que dicen, está en perfecto acuerdo con lo que refiere la historia profana, sea por los acontecimientos políticos, sea por la descripcion de los lugares, sea por las costumbres y ritos de la época, sea finalmente por el lenguaje que entonces estaba en uso; y así segun las reglas de la crítica, debe admitirse, que ascienden á la época de los Apóstoles.

P. 6.^a ¿Pero no podrian esas obras ser de otros autores que los Apóstoles?

R. Es imposible admitir que otros escritores hayan sabido las preguntas que los fieles dirigian á los Apóstoles, y que hayan interceptado sus respuestas, sin que los cristianos conocieran la superchería, sin que tuvieran la menor sospecha.

P. 7.^a ¿No podria admitirse la posibilidad de que todos los libros del nuevo Testamento han sido supuestos?

R. Estos libros recibidos como divinos, eran de la mayor importancia para que se admitiera el fraude con tanta facilidad; necesariamente debieron publicarse desde el principio de la Iglesia; porque se leian en las reuniones de los fieles; los Apóstoles eran bien conocidos de los primeros cristianos, y se hallaban en relacion habitual con las Iglesias de todo el mundo.

P. 8.^a ¿No hubiera bastado introducir algunos ejemplares de esos libros, en algunas Iglesias particulares para que se admitiera la falsificacion?

R. Eso no era suficiente; era ademas necesario que los recibiesen las Iglesias del mundo entero, sin reclamacion alguna y como obra genuina de los Apóstoles.

P. 9.^a ¿Ha sido posible en alguna época la falsificacion de esos libros?

R. En ninguna; los mismos Apóstoles hubieran reclamado, si en su tiempo se hubiera hecho tal suposicion; despues de su muerte, hubiera sido todavia mas difícil conseguir que aquellos libros, de quienes ninguno hubiera oido hablar hasta entónces, fuesen recibidos por los fieles como obra de los fundadores de su religion.

P. 10. ¿Pues no ha habido Evangelios apócrifos?

R. Los ha habido ciertamente; hubo algunos herejes que escribieron esos libros para acreditar sus errores; pero la Iglesia católica nunca admitió esos libros; y desde luego fué conocida la impostura de los falsarios, y los cubrió de confusion.

P. 11. ¿Resumid en pocas palabras lo que acabais de esponer?

R. La autenticidad de los libros del nuevo Testamento se prueba con las reglas de la crítica mas severa; está atestiguada por la creencia de los fieles contemporáneos; por la tradicion no interrumpida de todos los siglos; por la falta de reclamacion en sentido contrario; y por la imposibilidad de que en ninguna época se hubiesen recibido como divinos esos libros, si hubieran sido apócrifos.

SECCION 2.^a

Integridad de los libros del nuevo Testamento.

P. 12. ¿Podemos tener la certidumbre de que los libros del nuevo Testamento, han llegado sin alteracion hasta nuestros dias?

R. La tenemos por una tradición general, unánime y jamas interrumpida de todos los cristianos, aun de los herejes y cismáticos desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestro siglo.

P. 13. ¿Pero esa tradicion no podria inducirnos en error?

R. De ningun modo; porque nada tiene de oscuro; y asciende hasta el origen del cristianismo. Es tanto mas cierta esa tradicion, cuanto que esos libros no tratan de

cosas indiferentes; pues contienen las verdades de la fé y los preceptos de la moral; no hubiera sido posible falsificarlos, sin cambiar al mismo tiempo la fé de todas las Iglesias del mundo.

P. 14. ¿Tenemos algunos documentos que prueben con certeza la integridad de nuestros libros sagrados?

R. Han sido esplicados y comentados con tanta frecuencia por los Santos Padres, han sido citados por tantos autores, que aun cuando por imposible llegaran á perderse, seria fácil recomponerlos en toda su integridad.—Para hacer en ellos el mas leve cambio que no fuera conocido, hubiera sido necesario cambiar todos los ejemplares, y todos los comentarios en que se hallaban citados.

P. 15. ¿Hubieran tolerado los fieles que se falsificaran los libros del nuevo Testamento?

R. De ninguna manera; porque los veneraban como la obra de los fundadores de su religion, como la palabra de Dios.—En la persecucion de Diocleciano hubo muchos que sufrieron el martirio, porque no querian entregar esos libros á los infieles.

P. 16. ¿Hubiera sido posible falsificar esos libros, sin que al punto se hubiera descubierto el fraude?

R. De ningun modo, porque esos libros eran muy públicos y conocidos: estaban traducidos en todas las lenguas y esparcidos en todo el universo; por otra parte eran para los cristianos de la mayor importancia.—Si hubieran sido falsificados por los herejes, habrian reclamado desde luego los católicos, y vice versa.

P. 17. ¿La alteracion de los libros sagrados fué posible en alguna época?

R. No era posible antes de la muerte de los Apóstoles; porque las relaciones que estos tenían con todas las Iglesias, eran muy íntimas y muy frecuentes: después de su muerte, estaban ya los ejemplares diseminados en todas las Iglesias; y era imposible que hombres de todas las naciones, de todas las clases, y en tan grande número, sin interés alguno, y aun contra sus convicciones religiosas, fraguaran el plan de falsificar con uniformidad el ejemplar que poseía cada uno de ellos. —No hubiera sido posible falsificar los libros del nuevo Testamento, aun suponiendo que hubiera habido colusión para ello.

P. 18. ¿Pero no hay variantes entre los diversos ejemplares del nuevo Testamento?

R. Las hay efectivamente; pero son accidentales é indiferentes; eso era inevitable, si Dios no hacia un milagro en los trasuntos que se sacaban; pero ese milagro no era necesario, porque no habia variaciones en puntos de alguna importancia. La Iglesia nunca hubiera recibido ejemplares falsificados.

P. 19. ¿Resumid la prueba de que no ha sido adulterado el nuevo Testamento.

R. La integridad de los libros del nuevo Testamento está comprobada, por una tradicion constante y universal, por la concordia en este punto de los católicos, protestantes y cismáticos, por la imposibilidad de falsificar obras tan conocidas y respetadas, y porque en ninguna época hubiera podido realizarse el fraude, sin descubrirse luego y sin escitar reclamaciones por todas partes.

SECCION 3.^a*Veracidad de los libros del nuevo Testamento.*

P. 20. ¿Son ciertos los milagros y los demas hechos referidos en el nuevo Testamento?

R. Son indubitables; porque son referidos por testigos oculares, ó al menos contemporáneos de los acontecimientos que cuentan.

P. 21. ¿Pero esos testigos son tan numerosos que puedan inspirar una entera seguridad?

R. San Mateo, S. Juan, S. Pedro, Santiago y S. Judas vieron todo con sus propios ojos; S. Marcos, y S. Lucas, y S. Pablo, viviendo en los mismos lugares y en la misma época de Jesucristo, tuvieron todos los medios necesarios para cerciorarse de cuanto refieren: no podrá nombrarse una sola historia profana, que ofrezca tantas garantías.

P. 22. ¿Pero su misma ignorancia no podria hacerlos escesivamente crédulos?

R. En primer lugar, sus escritos prueban que no eran tan ignorantes. Ademas el hombre mas rústico, con tal que tenga ojos, puede dar testimonio lo mismo que una persona instruida, cuando se trata de hechos materiales que ha presenciado.

P. 23. ¿Esos testigos no han podido creer con escensiva ligereza, por razon de sus mismos prejuicios?

R. Las prevenciones en que estaban imbuidos, debian mas bien impedir que fuesen demasiado crédulos; porque los hechos que refieren, establecian una religion diferente de aquella en que habian sido educados, y

echaban por tierra todas las ideas carnales que ellos tenían sobre el futuro Mesías.

P. 24. ¿Sería fácil invalidar la fuerza de su testimonio, tratándolos de locos?

R. Nunca dieron pruebas de locura; ni sus enemigos mismos concibieron tal sospecha.—Fueron bastante cuerdos para confundir ó convertir á los mayores filósofos, á los hombres mas doctos de su siglo.—Por otra parte, el cuerpo de doctrina que nos dejaron, está tan bien coordinado, es tan perfecto que seria una verdadera locura, atribuir esos escritos á hombres que carecian del uso de la razon.

P. 25. ¿No pudieron los Apóstoles formar el plan de engañar al Universo?

R. Es absurda tal suposicion, cuando se trata de unos pobres pescadores de Galilea.

P. 26. Pero ¿quién nos asegura su buena fé?

R. La santidad y pureza de su doctrina, tan superior en todo á la de su siglo; el tenor de su vida y el candor con que hablan de sus propios defectos. Se puede creer fácilmente la buena fé de los testigos que se dejan degollar, por atestiguar lo que anuncian. Así es, que no hay ni el mas leve fundamento para sospechar en los Apóstoles una impostura tan impia y criminal. Si hubiera habido algun fraude, los judíos y los gentiles no hubieran dejado de echárselo en cara á los cristianos.

P. 27. ¿No habrán inventado los Apóstoles los hechos referidos en el Evangelio para adquirir celebridad?

R. ¿Qué gloria podian esperar, dándose por discipulos de un hombre crucificado?—Por otra parte, no se atribuian á sí mismos el éxito de sus trabajos: durante

toda su vida padecieron los mayores ultrajes y persecuciones; y admitiendo la hipótesis de que no eran mas que unos impostores, solo podian esperar despues de su muerte el olvido ó la execracion de los siglos venideros, y sobre todo, castigos eternos.

P. 28. ¿Podian por ese medio del apostolado adquirir riquezas?

R. Despreciaban las riquezas, llevaban una vida pobre, y muchas veces carecian hasta de lo mas necesario; y segun la prediccion del mismo Jesucristo, no podian esperar en esta vida otra cosa que privaciones, padecimientos y una muerte cruel.

P. 29. ¿No trataron tal vez de engañar al mundo, seducidos por la admiracion que profesaban á Jesucristo, y arrastrados por el amor que le habian cobrado?

R. Y cómo podian admirar y amar tanto á Jesucristo, si hubiera sido un impostor y un criminal? ¿Cómo podian esponerse á todo cuanto padecieron por un seductor? Fué, pues, conviccion y conviccion profunda, la que les dió fuerzas para sobrellevar tantos trabajos.

P. 30. ¿Fueron únicamente los Apóstoles, los que dieron testimonio de los hechos evangélicos?

R. Mas de quinientos discipulos que habian sido testigos de la vida de Jesucristo, lo mismo que los Apóstoles, los publicaron en varias partes.

P. 31. ¿Puede admitirse algun acuerdo prévio entre los discipulos de Jesucristo, para acreditar una impostura?

R. Esa suposicion es absurda; porque predicaron en lugares tan diversos y tan distantes entre sí, que luego se hubiera descubierto el error; si no de otro modo, á lo menos por el temor de los suplicios.

P. 32. Si los Apóstoles hubieran sido unos impostores, ¿hubieran podido convencer á los judíos de la verdad de su relacion?

R. Nunca lo hubieran conseguido; porque los hechos que referian, debian por precision hacerse públicos: eran hechos recientes y de la mayor importancia; hechos de que habian sido testigos todos los judíos.

P. 33. ¿No hubieran podido al menos engañar á los gentiles?

R. De ningun modo; los doctos, los magistrados hubieran tenido siempre algun medio para descubrir la supercheria.—Por otra parte, toda la nacion Hebrea habria epuesto su testimonio al de los Apóstoles.

P. 34. ¿Creyeron los judíos y los gentiles al testimonio de los Apóstoles?

R. Una multitud innumerable de unos y de otros, no solo creyó á los Apóstoles, sino que abrazó la religion cristiana con peligro de perder la vida.

P. 35. Y los que no se convirtieron, ¿negaron por eso los milagros referidos en el Evangelio?

R. No por cierto; pero los judíos los atribuyeron al conocimiento que Jesucristo obtuvo de la verdadera pronunciacion del nombre de Jehovah; y pretendian que la sola invocacion de aquel Nombre Sagrado, conferia el poder de obrar toda clase de prodigios.—Esta es la explicacion que dá el Talmud, de los milagros del Salvador.

Entre los paganos, Celso, no viendo el medio de negar la realidad de los milagros, los atribuia á hechiceras; Porfirio llamaba á los cristianos, grandes hechiceros.—Hieroclés sostenia con la misma intencion, que todo hombre piadoso podia dar vista á los ciegos....—

El mismo Juliano apóstata, viendo la imposibilidad de negar esos milagros, trataba de ponerlos en ridiculo, y asi decia: *Pablo ha sobrepujado á todos cuantos hechiceros ha habido.*—Apolonio se atrevia á decir. “Se cuentan varias curaciones de enfermos, y resurrecciones de muertos; yo, sin embargo, no veo por qué esto ha de hacer que Cristo sea digno de admiracion; porque los magos mas hábiles resucitan los muertos, y los médicos dan remedios para todas las enfermedades.”

P. 36. ¿Pueden los incrédulos poner en duda el testimonio de los Apóstoles, con solo decir que *el papel sufre cuanto en él se escribe?*

R. De ningun modo; porque nosotros no creemos los hechos, por la materialidad de que se hallan escritos; sino porque examinando lo que está escrito, vemos que tiene el mayor grado de certitud que puede dar la historia; porque si los hechos no fueran incontestables, solo se hubieran considerado como fábulas; y no hubieran llegado hasta nuestros días, despues de diez y ocho siglos de exámen, como hechos averiguados. ¿Creemos acaso los cuentos de duendes &c., aunque estén escritos é impresos?

Puesto que *el papel sufre cuanto en él se escribe*, pueden los incrédulos hacer la prueba. Pueden imprimir, que en Paris, en una solemnidad pública, toda la ciudad ha presenciado la resurreccion de un muerto, de un ajusticiado.... pueden imprimir que esa resurreccion ha sido obrada en prueba de que la religion católica es una fábula.... pueden imprimir, ya que *el papel sufre todo*, que con ese prodigio todos se han hecho incrédulos.... Verán como todos se burlan del cuento y de su autor; y no hay quien crea, que de aquí á diez y ocho

siglos será admitida esa fábula como hecho positivo, y averiguado; y el libro que la contiene, como un libro divino.—Pues una cosa semejante suponen los incrédulos que fué realizada por los Apóstoles.

P. 37. Resumid en pocas palabras, cuanto habeis dicho sobre la veracidad del nuevo Testamento?

R. Los Apóstoles no pudieron engañarse en los hechos que cuentan. (Preg. 22—25.) no quisieron engañar, (Preg. 25—30.) y no hubieran podido conseguirlo, aunque hubiesen querido hacerlo (30—34.)

P. 38. ¿Citad algunos hechos evangélicos, que están confirmados por los autores paganos?

R. Tácito y Suetonio hablan del empadronamiento que obligó á María y José, á emprender el viaje de Belén para inscribirse allí.

Chalcides: “apareció una estrella que no presagiaba ni muertes, ni enfermedades, sino que anunciaba la venida del Dios adorable para bien de los mortales. Se cuenta que algunos sábios de la Caldea, habiendo visto aquella estrella de noche, se pusieron en camino para buscar al recién nacido, y habiéndole hallado, adoraron la Majestad de aquel niño, y le ofrecieron dones y votos, como convenia á un Dios tan grande.”

Celso hace mencion del viaje que hizo Jesucristo á Egipto, y de su permanencia en aquel país; aunque lo hace con el fin de explicar los milagros de Jesucristo, diciendo que allí aprendió la magia.

Flegon, liberto del emperador Adriano, refiere el eclipse de Sol que acaeció en la muerte de Jesucristo. “En el año cuarto de la Olympiada 202, se vió un eclipse de Sol, mayor y mas extraordinario que todos los precedentes. A mediodía, la luz dió lugar á las ti-

nieblas hasta el grado de que se vieron las estrellas del cielo. Hubo terremotos; en Nicea de Bitinia, muchos edificios quedaron arruinados.”

Ese mismo hecho estaba confirmado por las Tablas de eclipses de los romanos. Sin embargó, los cálculos astronómicos demuestran, que no debia haber eclipse en el dia del Plenilunio de Marzo, en el año de la muerte de Jesucristo.

Pilatos envió á Tiberio la relacion de la muerte, y de los milagros de Jesucristo. En consecuencia Tiberio propuso al Senado, que se colocara á Jesucristo en el número de los Dioses, y que se castigase á los que perseguian á los cristianos. Este hecho se halla consignado por Tertuliano en la *apología de la religion cristiana*, que dirigió al Emperador y al Senado, y con toda confianza los remite á sus propios archivos, donde constaba ese hecho. (Tert. apologético, c. 5.)

CAPITULO XII.

EL CRISTIANISMO PROBADO POR LAS PROFECIAS DEL SALVADOR.

P. 1.^a ¿Qué profecias hizo Jesucristo sobre lo que debia suceder?

R. Predijo su pasion, (Matth. XVI. 21.) su resurreccion (Matth. XVII. 21. 22.) y su ascension (Joan. III. 13.—VI. 63.)

P. 2.^a ¿Previó la flaqueza de sus Apóstoles en el momento de su pasion?

R. Predijo con toda claridad la trina negacion de S.

Pedro (Mat. XXVI. 34.) la fuga de los demas Apóstoles; (Marc. XIV. 27.—Joan. XVI. 32.) la traicion de Júdeas (Joan. XIII. 11.); é hizo esto en el momento mismo en que todos protestaban, que le serian fieles hasta la muerte. (Marc. XIV. 31.)

P. 3.^a ¿No hizo tambien otras predicciones, que parecen oponerse á las precedentes?

R. Les anunció que despues de la venida del Espíritu Santo, serian llenos de sabiduria y de fortaleza, (Luc. XXIV. 49.) ni dejó de avisarles los ultrajes, las persecuciones y el martirio que debian padecer, (Joan. XVI. 1. 23.) les prometió el poder de hacer milagros. (Marc. XVI. 17....)

P. 4.^a ¿No predijo tambien Jesucristo la milagrosa propagacion de su religion?

R. Pregonó la publicacion del Evangelio por toda la tierra. (Matth. XXIV. 14.—XXVIII. 19. 20.) la conversion de los gentiles, y la infidelidad de los judios, (Ibid. VIII. 11. 12.) y la perpetuidad de la Iglesia.

P. 5.^a ¿Hizo Jesucristo alguna profecia en particular sobre Jerusalem y su templo?

R. Predijo la ruina del templo y la destruccion de la ciudad. (Marc. XIII. 1.—Luc. XIII. 34. 35.)

P. 6.^a ¿Dadnos algunos pormenores sobre esta última prediccion?

R. Jesucristo da como signos precursores de aquel acontecimiento; 1.^o la aparicion de falsos Profetas. (Luc. XXI. 8.—Marc. XIII. 22.); 2.^o guerras terribles, (Luc. XXI. 9.); 3.^o pestilencia, carestia y terremotos, (Ibid. 11.); 4.^o prodigios en el cielo (ibid.); 5.^o la persecucion que debian sufrir los cristianos en Jerusalem. (Marc. XIII. 9.)

P. 7.^a ¿Se han realizado todos esos sucesos?

R. Todos se verificaron literalmente; las *Actas de los Apóstoles* refieren las persecuciones que padecieron los fieles en Jerusalem; Josefo, historiador Hebreo, habla de los falsos Profetas que persuadieron á los judios, que resistiesen á los romanos, y de los prodigios que precedieron á la ruina del templo; finalmente, Josefo, Tácito, Suetonio, Plinio el Anciano y Séneca, hablan de las guerras, de las pestilencias, de la hambre y de los terremotos que hubo en aquella época.

P. 8.^a ¿No predijo Jesucristo algunas otras circunstancias sobre la ruina de Jerusalem?

R. Efectivamente anunció otras muchas; v. gr.; 1.^o que los judios en pena de su deicidio verian la abominacion de la desolacion en el lugar santo, segun la profecia de Daniel; (Luc. XIII. 14.)—2.^o que Jerusalem seria circunvalada; (ibid. XIX. 45.—XXI. 20.) 3.^o que seria arruinada y destruida tan completamente, que no quedaria piedra sobre piedra. (Matth. XXIV. 2.)—4.^o en fin, predijo los males inauditos que debian sufrir los judios durante el sitio, (Luc. XXI. 22. 23.) y la cautividad que debia seguirse despues, (ibid. 24.)

P. 9.^a ¿Se realizaron tambien esas circunstancias?

R. El historiador Josefo, testigo ocular, refiere exactamente las mismas circunstancias.—Tito no pudo menos de reconocer que su victoria provenia de la cólera que Dios tenia contra los Hebreos. En el sitio perecieron un millon y cien mil almas; y hubo madres que se comieron sus propios hijos. La ciudad quedó completamente destruida, segun estaba predicho; y desde aquel tiempo hasta nuestros dias, los judios siguen dispersos

por todas partes, sin poder formar un cuerpo de nacion. (Véase 1.^a Parte, c. IX. Preg. 5. y sig.)

P. 10. ¿No se habrán escrito esas profecías despues de los acontecimientos?

R. Ya eran públicas antes que se realizasen; y esto se prueba de un modo invencible por dos razones; la primera es, porque S. Mateo, S. Márcos y probablemente S. Lúcas fallecieron antes de la destruccion de Jerusalén: la segunda, que era tan notoria la profecía, que desde el principio de la guerra los cristianos se retiraron á los montes, segun la disposicion anterior de Jesucristo. (Luc. XXI. 20.)

P. 11. ¿No han podido ser introducidas fraudulentamente en los Evangelios despues de los sucesos?

R. Eso es imposible; porque están enlazadas con toda la parte histórica, y diseminadas en muchas partes.—Ademas, nadie hubiera podido añadir cosas de tanta importancia, sin provocar reclamaciones de todas partes.—Ya hemos probado anteriormente, que nuestros libros no han sufrido ninguna alteracion notable, (1.^a Parte, c. XI. Sec. 2.)

P. 12. ¿No pudieron hacerse las predicciones de Cristo, en virtud de una prevision puramente natural?

R. Son muy circunstanciadas, muy claras y precisas esas profecías, para que puedan ser el resultado de la sola luz natural; porque si el entendimiento humano puede hacer algunas conjeturas sobre el porvenir, nunca puede saber con entera certidumbre, y mucho tiempo antes de los acontecimientos, los hechos que dependen esencialmente de la libertad; y mucho menos puede predecir lo futuro, cuando se trata de particularidades.

P. 13. ¿Qué se deduce de lo dicho?

R. Que las profecías referidas prueban que Jesucristo tenia una ciencia divina; y demuestran invenciblemente la verdad de su religion.

CAPITULO XIII.

EL CRISTIANISMO PROBADO POR LOS MILAGROS DE JESUCRISTO Y POR LOS DE LOS APÓSTOLES.

P. 1.^a ¿Son ciertos los milagros referidos en el Evangelio, y en los hechos de los Apóstoles?

R. Son de todo punto incontestables.

P. 2.^a ¿Y son realmente milagrosos aquellos hechos?

R. Jesucristo y los Apóstoles dieron vista á los ciegos, voz á los mudos, oido á los sordos, el movimiento de los piés á los cojos; curaron paralíticos, hidrópicos, leprosos, endemoniados y resucitaron muertos.—Jesucristo mandaba á los vientos y al mar; cambió el agua en vino; y alimentó cinco mil hombres con cinco panes de cebada y algunos pececillos.

P. 3.^a ¿No serán meros prestigios esos milagros?

R. No puede haber engaño, cuando se trata de hechos palpables, que tan evidentemente superan las fuerzas de la naturaleza.

P. 4.^a ¿Será posible atribuir esos prodigios á causas naturales ocultas?

R. De ninguna manera, y es forzoso atribuirlos al poder Divino. No hay arte humana, ni causa natural que cure, *sin aplicar medio alguno*, las enfermedades mas inveteradas; ahora bien, los prodigios de Jesucristo y de los Apóstoles, fueron obrados instantáneamente con una sola palabra; y tal vez tocando únicamente su ves-

tidura, ó recibiendo la sombra que proyectaban sus cuerpos.

P. 5.^a ¿No pudieron obtenerse esos milagros por medio del demonio?

R. Es completamente infundada esa objecion; porque esos efectos superan evidentemente el poder del demonio; por otra parte, Satanás nunca hubiera coadyuvado á destruir la idolatría y á restablecer la pureza de costumbres.

P. 6.^a El poder de hacer milagros, que tuvo Jesucristo, ¿no pudo provenir del conocimiento del nombre inefable de Dios, adquirido furtivamente en el Santo de los santos, como dicen los libros rabínicos?

R. Esa pobre invencion de los rabinos no es mas que una fábula ridícula y digna de desprecio. Dios no puede inducir á los hombres en un error universal, necesario é invencible; su veracidad, su santidad y su bondad se oponen á ello: y así es claro que Dios no pudo autorizar una religion falsa con verdaderos milagros.

Por otra parte, los judíos conocen lo mismo que nosotros el nombre de Jehovah; si la objecion tiene el menor fundamento, les es fácil hacer la prueba y hacer prodigios estupendos con aquel nombre venerando; pero si el nombre de Jehovah no les da aquel poder sobrenatural; están obligados á reconocer, que su mentida esplicacion está muy lejos de explicar cómo Jesucristo y sus Apóstoles obraron tantos milagros, cuya verdad no pudieron menos de reconocer sus antepasados.

P. 7.^a ¿Pero no se apoyan todas las religiones en pretendidos milagros?

R. Como son pruebas irrefutables de la verdad, todas las religiones han invocado en su favor algunos mi-

lagros; pero ninguna de ellas (esceptuando únicamente la Hebrea y la cristiana), ha podido comprobarlos segun las reglas de una crítica severa.

P. 8.^a ¿Jesucristo al hacer milagros tuvo por objeto atestiguar la verdad de su religion?

R. Ciertamente; puesto que invocó con frecuencia el testimonio de sus obras.—Esa fué la prueba que dió á S. Juan Bautista. (Luc. VII. 21. 22.) á los judíos que querian apedrearle, porque se llamaba Dios; (Joan. X. 25.) á los Escribas que se escandalizaban, porque se atribuia el poder de perdonar los pecados; (Matth. IX. 6.) á las turbas que presenciaron la resurreccion de Lázaro (ibid. XI. 42.) Así es que S. Pedro proclamó altamente, que Jesucristo habia probado su divina mision con sus milagros. (Act. II. 22.)

P. 9.^a ¿Los milagros de los Apóstoles fueron igualmente obrados, para atestiguar la verdad de la religion cristiana que predicaban?

R. Sin duda ninguna; con ellos quisieron probar la verdad de la religion: (Act. III. 16.) y con ellos convirtieron el mundo. (Ibid. VIII. 6....)

P. 10. ¿Compendiad esta prueba en pocas palabras?

R. Los milagros de Jesucristo y de los Apóstoles son hechos bien probados, que excedian las fuerzas de todas las criaturas; y fueron obrados con el fin de demostrar la divinidad de la religion; son por consiguiente un testimonio divino é incontestable en favor de la religion cristiana.